

**JEAN TULARD, JEAN-FRANÇOIS FAYARD
Y ALFRED FIERRO: HISTORIA Y DICCIONARIO
DE LA REVOLUCION FRANCESA.
MADRID, ED. CATEDRA, 1989, 1063 pp.**

Como señala Jean Tulard en el prólogo de este interesante libro «la Revolución aún no ha cesado de plantear interrogantes». Ella ha sido interpretada de forma diferente en función de las ideologías, pero lo que sí es cierto es que «marca una ruptura en la historia de la humanidad, inaugurando una división política nueva: derecha contra izquierda».

En la primera parte de esta obra encontramos una minuciosa exposición de los hechos, siendo de gran interés el nuevo enfoque dado por J. Tulard a la articulación de los acontecimientos.

Partiendo de la conveniencia de «hablar de varias revoluciones», nos encontramos con que la primera de ellas fue parlamentaria y nobiliaria, y se apoyaba en el pueblo llano de las ciudades. No obstante «se esperaba la Fronde, pero fue la jacquerie (levantamiento popular) la que surgió». Tras la revolución campesina nació otra: la de la burguesía, que barrió los privilegios de la nobleza y del clero con el fin de asentar mejor los suyos. El pueblo llano de artesanos, empleados y domésticos, tras haber servido de fuerza de apoyo a la rebelión de los parlamentarios, «se convirtió en puntero de la revolución burguesa». Sin embargo, la revolución proletaria, aliada de la revolución burguesa, pretendía ir más lejos; pero fue aplastada por la burguesía y acabó en el fracaso. Los perdedores fueron los privilegiados (nobleza y clero) y los obreros de las ciudades y los ganadores la nueva burguesía y amplios sectores del mundo rural.

La Revolución se había hecho socialmente pero políticamente no había terminado; de ahí la dificultad de los historiadores para establecer su fin. Es indudable que el absolutismo desapareció y tras él vino la experiencia republicana que no fue muy afortunada. El fracaso de esta dio paso a la dictadura militar que recayó sobre Bonaparte, la cual resultó efímera.

Desde un punto de vista cronológico Jean Tulard se sirve de una serie de fechas fundamentales, para articular en base a ellas el desarrollo del proceso revolucionario. Así a la revolución política del 23 de junio de 1789 (hundimiento del absolutismo) responde la revolución social del 4 de agosto de 1789 (fin de la sociedad estamental). Posteriormente tuvo lugar la revolución nacional: el 14 de julio de 1790 termina la unidad de Francia (fiesta de la Federación). No obstante, como señala J. Tulard, «la Revolución no evoluciona según un desarrollo armónico. Está entrecortada por ralentís seguidos por bruscas aceleraciones». Así la caída de los girondinos (2 de junio de 1793) anunciaba, como el 10 de agosto de 1792 (intervención de la Comuna insurreccional), o el 21 de enero de 1793 (ejecución de Luis XVI que marca una profunda ruptura con el pasado) una nueva aceleración del curso de la Revolución. Detrás del conflicto entre las dos tendencias (girondinos y montañeses) de la revolución «burguesa» se precisaba la amenaza de otra revolución

que pretendía ir más allá en el plano social. Pero los intentos de adelantos sociales de la Revolución fueron detenidos a partir del otoño de 1793. «La Revolución sería "burguesa" y nada haría por los obreros». Los enragés y en menor medida los nebertistas fracasaron en su voluntad de hacer avanzar la revolución por el camino de una mayor justicia social.

Como ya se ha señalado anteriormente aunque la revolución social se había hecho, la revolución política siguió su curso.

A la hora de establecer un balance global sobre la Revolución, Jean Tulard considera la Declaración de los derechos del hombre como la principal contribución de ésta a la humanidad, pese a que «ninguna época ridiculizó tanto dichos derechos». Sintetizando, los aspectos negativos de la misma serían: «las matanzas de Septiembre, los odiosos agentes del Terror en París y fuera de la capital, la corrupción y la incapacidad, la ruina económica, la guerra civil, el vandalismo ciego y los discursos huecos»; aspectos positivos: «los grandes principios que dominarán el siglo XIX, la destrucción del feudalismo, las victorias en las fronteras y el reforzamiento del sentimiento nacional».

Esta primera parte del libro se completa con la segunda y tercera. En la segunda, Alfred Fierro nos ofrece un detallado seguimiento cronológico de la Revolución día a día, así como una concordancia de los calendarios Gregoriano y Republicano. Finalmente, en la tercera parte Jean Tulard analiza el mundo en la época de la Revolución, llegando a la conclusión de que si bien la Revolución francesa no puede aislarse de un contexto europeo e incluso mundial, en 1799 todo se decide en Europa, donde se enfrentan dos fuerzas: «Gran Bretaña marítima e industrial y una Francia fuerte de sus principios y sus ejércitos». El equilibrio europeo se había roto.

Otra importante aportación de esta obra es el Diccionario de la Revolución (parte cuarta), ya que los existentes sobre la misma están envejecidos o son superficiales, de una fiabilidad a veces nula, o parciales. En este diccionario general de la Revolución francesa encontramos clasificados por orden alfabético, personajes, instituciones y aspectos de la vida material, incluyendo los textos de: las tres Constituciones, la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano del 26 de agosto de 1789, la ley del 22 prairial, etc. Se trata por tanto de una obra completa de gran utilidad para todo tipo de lectores.

Por último las interpretaciones se examinan en la bibliografía crítica que constituye con el estudio de las fuentes, la quinta y última parte de este libro. Como señala Alfred Fierro, la Revolución francesa «profundamente enraizada en la mentalidad colectiva, difícilmente puede ser estudiada sin tomar partido». Este apartado dedicado a la historiografía de la Revolución francesa es de sumo interés, ya que nos permite conocer los numerosos estudios existentes sobre este tema desde los más diversos puntos de vista y de una forma totalmente actualizada.

En definitiva se trata de un valioso y sugestivo libro basado en una nutrida y seleccionada bibliografía. En él quedan reflejados los múltiples interrogantes que aún en la actualidad se siguen planteando sobre un fenómeno que ya forma parte de la mitología contemporánea, dejando así el camino abierto para futuras investigaciones.

*María José del Castillo
Universidad de León*